

UN DEVOCIONAL DE NAVIDAD DE 25 DÍAS



ChildDiscipleship.com

DICIEMBRE

1

CONSEJERO ADMIRABLE

Jesús es nuestro Consejero Admirable



Lee: Isaías 9:6-7

Di esto:



Alguna vez has necesitado ayuda para saber qué hacer? ¿Alguna vez te han dado un consejo que no fue bueno ni útil? A veces las personas nos aconsejan, pero sus sugerencias no son las mejores.

En el pasaje de hoy, el profeta Isaías señala hacia la primera venida de Jesús, y uno de los títulos que le da es «Consejero Admirable».

Este título significa mucho más que alguien que da buenos consejos. La palabra «admirable» en Isaías 9 no significa simplemente «muy bueno», como cuando dices: «Mamá, esta comida está muy buena» No. «Admirable» aquí significa «más allá de lo creíble» o «sobrenatural». La palabra «consejero» significa «gobernante sabio» (una persona). Como Jesús es completamente sabio y totalmente bueno, podemos confiar en Su consejo.

Estas dos palabras juntas nos dan una imagen clara de quién es Jesús. Él no solo puede escuchar nuestras luchas y dificultades; también es completamente capaz de hacer algo al respecto. Él nos aconseja a través de Su Palabra, de los líderes y de los padres, y de las situaciones de nuestra vida que nos acercan más a Él.

Durante la navidad celebramos la venida de Cristo a nosotros. Celebramos cómo Él entró en un mundo oscuro lleno de pecado y trajo sabiduría perfecta a través de Su vida sobrenatural. Mientras vivía en nuestro mundo quebrantado, nos mostró cómo Su gobierno sabio derrota lo que el pecado ha hecho.

Porque Jesús vino a nosotros, nosotros podemos ir a Él. Podemos acercarnos a Él con nuestras tristezas, alegrías y decepciones. Él no solo nos escucha, sino que también actúa a nuestro favor. Es un gobernante sobrenaturalmente sabio que siempre hace lo que es mejor.

En esta Navidad recordamos que Jesús no vino solo a dar consejos. Él vino a darse a Sí mismo, y a llamarnos de regreso a Él.

Ora:

Jesús, Tú eres nuestro Consejero Admirable. Ayúdanos a acudir a Ti antes de tratar de resolver las cosas por nuestra cuenta. Gracias por entender nuestras tristezas y dolor. Gracias porque eres el sacrificio perfecto y nuestra ayuda presente. Gracias porque no solo nos das consejos; gracias porque nos das a Ti mismo. Amén.

Canta:

Ven, Jesús, esperado.

DICIEMBRE

2

CONSEJERO ADMIRABLE

Necesitamos un Consejero Admirable



Lee: Jeremías 17:7-9

Di esto:

Había un niño cuyos padres tenían una regla sobre los dulces: sus hijos podían comer dulces, pero solo cierta cantidad. Cuando uno de los niños tenía alrededor de 9 años, participó en un torneo deportivo. El entrenador llevó dulces, bocadillos y refrescos. Les permitieron comer todo lo que quisieran. Él lo hizo... y pagó el precio. Se perdió el partido porque se enfermó por tanta azúcar.

El niño amante de los dulces pensó que su manera era mejor que la de sus padres. Pronto descubrió que sus padres tenían razón y que su corazón, con sus deseos mal dirigidos, lo había llevado por el camino equivocado. Esto es lo que sucede en nuestro corazón. Cuando nos dejamos llevar, pensamos que sabemos lo mejor. En vez de pedirle sabiduría a Dios, confiamos en nuestros sentimientos. Seguimos nuestro corazón... y muy pronto terminamos espiritualmente enfermos.

En Jeremías 17, el profeta nos dice que nuestros corazones no saben lo que es mejor. Cuando seguimos nuestro corazón, vamos detrás de las cosas que están justo frente a nosotros y que pensamos que nos harán felices. Comemos demasiado, vemos demasiados videos, evitamos el trabajo duro y hacemos todo lo posible por no aburrirnos. Nuestros corazones necesitan ser renovados. A veces confiamos más en nuestros sentimientos que en la Palabra de Dios y pensamos que sabemos lo mejor. Por eso necesitamos un Consejero Admirable.

Aprendemos muy rápido que nuestros deseos por cosas buenas pueden volverse absorbentes. Nuestras malas decisiones tienen consecuencias reales, como le pasó a aquel niño con los dulces. El Consejero Admirable vino al mundo en el momento exacto. Él vino a consolar nuestros corazones, a guiar nuestros pasos y a señalarnos hacia Él mismo.

Nuestros corazones nos llevarán por el camino equivocado. Necesitamos el consejo sabio de Dios por el poder del Espíritu en la obra de Jesús por nosotros. Él toma nuestros corazones pecaminosos y nos da corazones nuevos (Ezequiel 36:26). Podemos confiar en Él porque Su sabiduría y Sus caminos son perfectos.

Ora:

Señor, confieso que deseo cosas que creo me harán feliz aparte de Ti. Ayúdame a confiar en Tu plan. Ayúdame a obedecer Tu Palabra. Trae a mi vida personas que me guíen a amarte más. Pido que Tu Espíritu me ayude a ver mi necesidad de Ti y Tu deseo de salvarme. Gracias por Jesús, mi Consejero Admirable. Amén.

Canta:

¿Qué niño es este?

DICIEMBRE

3

CONSEJERO ADMIRABLE

Dios promete guiar a Su pueblo



Lee: Isaías 11:1-5

Di esto:

Una de las cosas más difíciles para cualquier niño es esperar a que llegue la Navidad. La casa se llena de aromas, emociones y mucha expectativa, el día antes de Navidad se siente como un año mientras esperamos la llegada de los regalos.

Durante cientos de años, el pueblo de Dios esperó al Mesías prometido. La vida era dura; vivían con miedo e incertidumbre, rodeados de enemigos. Era un mundo cargado de dolor, enojo y esperanza.

En los días de Isaías, Dios prometió que Su Mesías estaría lleno de sabiduría, entendimiento, consejo y poder (Isaías 11:2). El pueblo esperó... y esperó. Pero no veían nada, solo oscuridad y silencio.

Pero incluso cuando todo se siente oscuro y silencioso, Dios está trabajando y moviéndose. La oscuridad y el silencio nunca tienen la última palabra. Dios sí. Él había prometido enviar un Salvador sabio que nos redimiría, restauraría y guiaría. Y Dios siempre cumple Sus promesas.

Dios cumplió Su promesa enviándonos un bebé que crecería hasta convertirse en un hombre que moriría en nuestro lugar. Esto es lo que celebramos durante la Navidad: la venida de Cristo. El cumplimiento de la promesa de Dios nos da paz mientras ahora esperamos que nuestro Salvador venga otra vez.

Cuando te sientas triste por el día de hoy o preocupado por el mañana, recuerda a Dios y Su sabiduría. La misma sabiduría celestial que envió a Jesús a nosotros está contigo ahora mismo, guiándote por medio de la Palabra de Dios a través de Su Espíritu. La Palabra de Dios y la vida sacrificial de Jesús nos llevan de regreso a Dios.

Ora:

Señor, gracias porque aunque a veces me siento perdido, sé que nunca estoy solo. Tú estás conmigo, guiándome con Tu sabiduría sobrenatural y llevándome a Ti por medio de Tu Espíritu. Gracias porque me guías cada día. Amén.

Canta:

Oh ven, oh ven, Emmanuel

DICIEMBRE

4

CONSEJERO ADMIRABLE

Jesús enseña con sabiduría y autoridad



Lee: Lucas 2:41-50

Di esto:

¿Cuál es el coeficiente intelectual más alto que se ha registrado? Los científicos dicen que alrededor de 228. Es casi inimaginable. Pero aquí está la verdad: Dios no tiene un puntaje de coeficiente intelectual. Su sabiduría no es simplemente más alta en la misma escala. Es una categoría completamente diferente.

En Lucas 2 vemos a Jesús a los 12 años mostrando un gran conocimiento... pero de una manera mucho mayor. Mientras enseñaba las Escrituras en el templo aquel día, hombres que habían estudiado la Torá toda su vida quedaron sin palabras. Porque Jesús es completamente Dios y completamente hombre, ya a los 12 años era más sabio que los hombres más sabios. Este pasaje es un cumplimiento de Isaías 9. Nos revela a Jesús como nuestro Consejero Admirable.

En este breve pasaje, Dios nos da una pequeña mirada a Su sabiduría. Nos está mostrando que podemos confiar en Su sabiduría porque la enseñanza de Jesús venía directamente de Él.

Dios se hizo pequeño y entró en nuestro mundo para que podamos tener confianza en Su cuidado por nosotros. Pero mientras estuvo en la tierra, también reveló Su gran sabiduría que está disponible para nosotros. Al hacerse completamente hombre, Jesús nos mostró cómo relacionarnos sabiamente unos con otros y cómo conocer a Dios.

En esta temporada navideña, descansamos en la confianza de que el Dios que lo sabe todo también nos conoce a nosotros. Podemos estar seguros de que cuando enfrentamos un problema que no podemos resolver o una situación que está más allá de nuestra capacidad, tenemos un Gobernante sobrenaturalmente sabio que nos dará sabiduría si se la pedimos (Santiago 1:5). Así que pídele hoy. Pídele que te enseñe, que te guíe y que te ayude a caminar en la sabiduría que tanto se necesita hoy.

Ora:

Señor, gracias por ser nuestra sabiduría. Gracias porque en Jesús has revelado cuán perfectamente sabio eres. Ayúdanos a confiar en Tu sabiduría más que en nuestros sentimientos y en Tu Palabra más que en nuestros pensamientos. Gracias por enseñarnos a caminar en Tu camino. Gracias por enviarnos Tu sabiduría en Cristo. Amén.

Canta:

Noche de paz (o Oh noche santa)

DICIEMBRE

5

CONSEJERO ADMIRABLE

Podemos llevarle a Jesús preguntas, temores y decisiones



Lee: Santiago 1:5-6

Di esto:



A quién le preguntas cuando tienes una duda? ¿A un maestro? ¿A un papá o una mamá? ¿A un amigo muy inteligente? ¿A ChatGPT? Todos nosotros, incluidos los adultos, buscamos otras fuentes cuando no tenemos las respuestas que necesitamos.

Santiago nos dice que cuando nos falta sabiduría, podemos pedírsela a Dios. Nuestro Consejero Sabio dará generosamente a todos los que le pidan. El versículo 6 dice que pidamos con fe. Dios quiere que le pidamos sabiduría no como último recurso, sino como primer impulso. Y quiere que lo pidamos con fe, creyendo que el Dios de la sabiduría es quien dice ser.

Cuando las cosas de la vida no salen como planeamos y nuestras vidas se llenan de preguntas y temor, podemos acudir a Dios. Santiago dice que Dios es la fuente de la ayuda que necesitamos a través de la fe que Él nos da.

En su poema «Fe», la poeta del siglo XIX Ella Wheeler Wilcox escribió:

No dudaré, aunque todos mis barcos en el mar

regresen a casa con mástiles y velas rotas;

creeré que la Mano que nunca falla,

de lo que parece malo obra el bien para mí.

La fe en un Consejero Admirable significa que podemos tener paz y confianza en las noches más oscuras y en los días más difíciles. Podemos descansar en esta seguridad porque confiamos en la sabiduría de un Dios que lo sabe todo y obra todas las cosas –incluso las malas– para nuestro bien. En esta temporada navideña, nuestra confianza no viene de cuánto sabemos acerca de Dios, sino de saber que nuestro Consejero Admirable nos conoce a nosotros.

Jesús no es solo un programa de computadora como ChatGPT que da información cuando se le pregunta. Él es el Dios que nos ve (Génesis 16:13). Él es el Dios que lo sabe todo, incluyendo a nosotros.

Porque Jesús es nuestro Consejero Admirable, nunca estamos sin ayuda. Siempre tenemos a quién acudir.

Ora:

Señor, gracias porque me conoces y me ves. Gracias porque puedo correr hacia Ti y Tú me darás la sabiduría que necesito. Ayúdame a confiar en Ti en cada situación. Te amo. Gracias porque Tú me amaste primero. Amén.

Canta:

Sé Tú mi visión

DICIEMBRE

6

CONSEJERO ADMIRABLE

Adoremos a Jesús,
la sabiduría de Dios



Lee: Colosenses 1:15-20

Di esto:



En qué piensas cuando piensas en la Navidad? ¿Tal vez en un árbol de Navidad o en galletas? ¿Tal vez en regalos? ¿Cuál es el mejor regalo de Navidad que has recibido?

Nuestro mayor regalo es Jesús. Sin embargo, es fácil pasarlo por alto. Cuando Él vino al mundo, todos esperaban algo diferente. A alguien más. Durante la Navidad recordamos cómo Dios envió a Jesús al mundo como un bebé y anticipamos Su regreso como nuestro Rey justo.

Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, todos los que lo oyeron enseñar, incluso Sus enemigos, lo llamaron un maestro sabio. Pero Jesús es más que eso. Pablo dice en 1 Corintios 1:24-25: «Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres».

Cristo no es solo muy inteligente. Porque Él es la sabiduría de Dios, merece más que nuestra admiración; merece nuestra adoración. ¡Qué necio es tratar de lograr las cosas por nuestra cuenta sin la sabiduría de Dios! Y sin embargo, ¡qué misericordioso es Dios que nos da Su sabiduría cuando se la pedimos! Porque estas cosas son verdad, deberíamos ser movidos a adorar a Jesús, como Pablo nos recuerda en Colosenses 1:15-20. Ningún pasaje de la Escritura pinta un cuadro de la deidad y la belleza de Cristo como la apertura de Colosenses.

En esta temporada navideña, acerquémonos a Jesús llenos de asombro y adoración por quién Él es: nuestro Consejero Admirable que sólo Él tiene el poder de salvarnos. Tómate tiempo para maravillarte de quién es Jesús. Dale gracias por Su sabiduría. Dale gracias por Su amor. Dale gracias por venir a rescatarnos. Mientras más claramente vemos a Jesús, más se mueven nuestros corazones a adorarlo.

Ora:

Padre Dios, gracias por darnos Tu propia sabiduría en Cristo. Gracias porque en Tu sabiduría enviaste a Jesús a rescatarnos del pecado y de la muerte. Gracias por guiarnos y dirigirnos, no por nuestros deseos, sino por Tus buenos propósitos. Te amamos. Ayúdanos a confiar más en Ti. Amén.

Canta:

Al mundo paz

DICIEMBRE

7

CONSEJERO ADMIRABLE

Un día, Jesús gobernará
con sabiduría perfecta



Lee: Isaías 11:6-9

Di esto:



Alguna vez te has preguntado or qué pasó algo? ¿Alguna vez has sentido miedo o tristeza por una guerra de la que leíste o por una tragedia que viste en un video? Vivimos en un mundo quebrantado porque la gente está viviendo según su propia sabiduría en vez de la sabiduría de Dios. En Isaías 11:6-9 leemos algo que parece increíble. El versículo 6 nos dice que un día un león se acostará junto a un ternero, y un lobo y un cordero vivirán juntos en paz y armonía. Esto no es posible en el mundo como lo conocemos ahora. Poner un león o un lobo cerca de un animal indefenso como un ternero o un cordero no parece sabio. Sin embargo, Isaías dice que eso es lo que sucederá cuando Jesús regrese.

Ese tipo de mundo —uno lleno de paz y sin dolor, tristeza ni conflicto— se siente imposible. Pero Isaías comparte cómo ese mundo será posible en el versículo 9. Cuando Cristo regrese, restaurará nuestro mundo quebrantado y hará nuevas todas las cosas. Isaías dice algo profundo: el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar. Eso es tan hermoso y tan de otro mundo. La justicia, el amor y el poder de Dios renovarán la tierra, y Su conocimiento y sabiduría mantendrán su belleza para siempre. Esta es una de las cosas más asombrosas y reconfortantes acerca de la sabiduría de Dios. Este Consejero Admirable va a gobernar nuestro mundo con sabiduría perfecta de tal manera que el conflicto, el dolor y la tristeza ya no existirán.

Durante la Navidad cada diciembre celebramos la primera venida de Cristo, el comienzo del gobierno de nuestro Consejero Admirable. Pero también estamos en una temporada más larga de la Navidad, en la que esperamos el regreso de nuestro Salvador. Mientras esperamos, pedimos que la sabiduría perfecta de Dios llene nuestros corazones para amar y liderar como lo haría Jesús. La Navidad, en última instancia, se trata de esperar y anhelar la segunda venida de nuestro Rey sabio, quien llenará la tierra de Su sabiduría y gracia de tal manera que nuestro mundo sea hecho nuevo. Al terminar esta semana, recuerda que Jesús no solo es el Consejero Admirable que necesitamos hoy; también es el Consejero Admirable que reinará para siempre.

Ora:

Señor Jesús, gracias por Tu sabiduría perfecta y Tus promesas fieles. Ayúdanos a confiar en Ti mientras esperamos el día en que regreses y hagas nuevas todas las cosas. Llena nuestros corazones de esperanza y ayuda a nuestra familia a seguirte hasta ese día glorioso. Amén.

Canta:

¡He aquí! Él viene con las nubes

DICIEMBRE

8

DIOS PODEROSO

Jesús es nuestro Dios Poderoso



Lee: Isaías 9:6

Di esto:

La semana pasada aprendimos que Jesús es nuestro Consejero Admirable. Él nos guía en la verdad y la sabiduría. Esta semana aprenderemos que Jesús es nuestro Dios Poderoso. El hecho de que Isaías colocara este nombre junto a Consejero Admirable no es casualidad. Cuando Isaías miró hacia adelante a la venida del Mesías, sabía que Él no solo sería un maestro sabio de la verdad, sino también un Dios Poderoso. Jesús es completamente Dios y completamente hombre.

Esta es una de las razones por las que tanta gente no reconoció a Jesús cuando vino a la tierra. Esperaban a un líder humano poderoso que los llevara a la victoria sobre Roma. Pero no esperaban al Dios Poderoso en carne, y mucho menos esperaban que Su vida terrenal comenzara como un bebé indefenso. Lo que no entendían era que Jesús es tanto Dios como hombre. Jesús comparte todas las características divinas de Dios. Los escritores bíblicos le dieron a Jesús títulos reservados solo para Dios, y Jesús también se los atribuyó a Sí mismo. Y mientras estuvo en la tierra, Jesús realizó milagros que solo Dios puede hacer.

El hecho de que Jesús sea Dios Poderoso es un gran consuelo, especialmente cuando atravesamos tiempos difíciles. ¿Alguna vez has estado triste o con miedo? Todos lo hemos estado. Pero en esos momentos podemos consolarnos recordando que Jesús lo sabe todo y también tiene el poder para salvarnos.

Durante la Navidad, cuando cantamos canciones y contamos historias del bebé prometido a María, el bebé envuelto en pañales, es muy fácil olvidar que este bebé es el Dios de todo el universo. Él escogió hacerse pequeño por nosotros. Es un gran consuelo recordar que «la respuesta de Dios a todo lo que alguna vez nos ha aterrorizado es un niño. El poder de Dios es tan superior a todos los poderosos de este mundo que puede derrotarlos viniendo como un simple niño. Su respuesta a los matones que se pavonean a lo largo de la historia no es convertirse en un matón aún más grande. Su respuesta es Jesús».

¡Jesús es Dios con nosotros!

Ora:

Dios Poderoso, gracias porque eres lo suficientemente bondadoso para escuchar mis oraciones, pero también lo suficientemente poderoso para salvarme de mis enemigos. Eres perfectamente bueno y todopoderoso. Ayúdame a confiar más en Ti. Amén.

Canta:

Oh ven, oh ven, Emmanuel

DICIEMBRE

9

DIOS PODEROSO

Necesitamos un Dios Poderoso porque no podemos salvarnos a nosotros mismos



Lee: Salmo 46:1-3

Di esto:

Piensa en el momento en que más has sentido miedo en tu vida. ¿Alguna vez has tenido que caminar en la oscuridad o subir a una montaña rusa muy alta? ¿Alguna vez un amigo o un hermano se escondió y salió de repente para asustarte?

¿Y qué hay de las veces en que te sentiste atrapado o inseguro? ¿Alguna vez te has quedado trabado con un problema de matemáticas? ¿O tal vez subiste a un árbol y no podías bajar? En cada una de esas situaciones, probablemente te diste cuenta de que necesitabas ayuda... de que no podías resolver el problema solo ni salvarte a ti mismo. Necesitabas a alguien más inteligente, más fuerte o más grande que tú.

La temporada de Navidad nos recuerda que tenemos un Dios lo suficientemente fuerte para salvarnos en cualquier situación. En el Salmo que acabamos de leer, vemos cómo Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza. No importa lo que suceda en la tierra, tenemos un Salvador que puede salvar.

Pero lo más importante de lo que Él nos salva no son los problemas de matemáticas, las montañas rusas ni las caminatas en la oscuridad. Él nos salva de nuestros mayores enemigos: el pecado y la muerte. Por eso Dios envió a Jesús a nosotros como un bebé que creció hasta convertirse en un hombre. Jesús vino a derrotar a los dos enemigos que nosotros no podemos derrotar por nuestra cuenta.

Porque Dios hizo esto para salvarnos, confiamos en Él. Podemos descansar en Él. No tenemos que temer a nada. Cuando perteneces a Dios, puedes tener valor sin importar lo que enfrentes, no porque tú seas fuerte, sino porque Jesús te ama y porque Él es un Salvador todopoderoso y sabio. Es como nos dice la conocida canción «Jesús me ama»: «Jesús me ama, bien lo sé; Su Palabra me hace ver. Los pequeñitos son de Él; débiles, mas Él es fiel».

Necesitamos un Salvador más fuerte que nosotros. Ese Salvador es Jesús.

Ora:

Padre, gracias por enviar a Jesús. Confieso que soy débil, pero también confieso que Tú eres fuerte. Te pido que en esta temporada de Navidad me recuerdes que tengo buenas razones para regocijarme en Tu amor por mí. Ayúdame a amarte más. Amén.

Canta:

Jesús fuerte y bondadoso

DICIEMBRE

10

DIOS PODEROSO

Dios prometió venir
y salvar a Su pueblo



Lee: Isaías 40:28-31

Di esto:



Alguien alguna vez te hizo una promesa que no cumplió? ¿Cómo te sentiste? ¿Estuviste molesto? ¿Dejaste de creer que eventualmente cumpliría?

Dios prometió redimir y rescatar a Su pueblo. Ellos estaban en una situación difícil, viviendo generación tras generación en el exilio y bajo opresión, lejos de sus hogares. Dios les hizo una promesa que finalmente cumpliría en Jesús. Pero muchas generaciones murieron esperando el rescate.

En Isaías 40 vemos un hermoso mensaje de Dios a Su pueblo. Es un mensaje que nos recuerda que Dios es diferente a nosotros. Nosotros nos cansamos en la espera. Dios «no se fatiga ni se cansa» (v. 28).

¡Esta es una buena noticia para nosotros! Nuestro Dios Poderoso da poder a los débiles. Él preservó un remanente de Su pueblo que fue al exilio hace miles de años, y Él te ayuda a ti y a mí hoy. Él nos da un poder que no tenemos por nosotros mismos.

La historia de Navidad nos recuerda a nuestro Dios Poderoso, lleno de poder y fortaleza. Él da a Su pueblo la fuerza para esperar hasta el momento exacto. Él entró en la oscuridad y el silencio de un mundo que esperaba a su Libertador.

Dios prometió enviar a Jesús, y lo hizo en el momento preciso. También nos prometió que Jesús regresará un día. Así que, como el pueblo de Israel, esperamos, recibiendo fuerza de nuestro Dios Poderoso cuando nos sentimos débiles y cansados. Sabemos que Jesús vendrá otra vez y que nos rescatará completamente. Él pondrá fin a toda tristeza, dolor y muerte.

La Navidad es la historia de Dios cumpliendo Su promesa de rescatar a Su pueblo.

Ora:

Dios, gracias por rescatar a Tu pueblo. Nuestra oración es la misma que la de Tu pueblo hace mucho tiempo cuando esperaban la venida del Mesías. Mientras esperamos que Jesús regrese, decimos: «¡Ven pronto, Jesús! Restaura, repara y renueva este mundo quebrantado por el pecado. Ayúdanos a esperar, incluso cuando nos cansemos. Te amamos, Jesús, el más Esperado».

Canta:

Ven, Jesús, esperado

DICIEMBRE

11

DIOS PODEROSO

Jesús muestra Su poder poderoso



Lee: Marcos 4:35-41

Di esto:

Cada vez que leo esta historia de Jesús calmando la tormenta, me impacta cuánto miedo tenían los discípulos. Nosotros podemos sentir nervios durante un rayo o una tormenta, pero muchos de los discípulos de Jesús eran pescadores experimentados. Si ellos estaban aterrados, la tormenta debió ser muy severa.

¿Qué estaba haciendo Jesús durante la tormenta? ¡Estaba dormido! El barco se estaba llenando de agua, y Jesús dormía. ¿Acaso no le importaba? ¡Sí le importaba! Pero también confiaba. Sabía que Su Padre estaba con ellos. Sabía que estaban a salvo. El peligro era real, pero Jesús también lo era. Él estaba con ellos todo el tiempo.

«Maestro, ¿no te importa que nos estamos ahogando?», gritaron los discípulos (v. 38). Los discípulos conocían a Jesús como Consejero Admirable y Maestro Sabio, pero estaban a punto de verlo como Dios Poderoso.

Jesús hizo algo profundo. Habló con el clima. Jesús le dijo a la tormenta que se detuviera, que se callara... ¡y lo hizo! Los discípulos quedaron asombrados. En ese momento, su miedo a la tormenta dio paso a un temor mayor. Estaban maravillados ante el poder de Jesús. Al controlar el viento y las olas, mostró que Él es Dios Poderoso.

Esta Navidad debemos recordar que Jesús es sobrenaturalmente sabio, pero también es sobrenaturalmente poderoso. No importa lo que estemos enfrentando, podemos descansar porque tenemos un Dios sabio, bueno, bondadoso y poderoso que puede calmar las tormentas que enfrentamos. Todo en el mundo debe obedecer Su sabiduría y fuerza perfectas. Podemos confiar en Él tanto en las cosas pequeñas como en las grandes porque Él es tan poderoso que las olas lo escuchan y le obedecen.

Ora:

Dios Poderoso, ayúdanos a escuchar Tu voz y a obedecer como el viento y las olas obedecieron a Tu Hijo Jesús. Ayúdanos a no ser vencidos por nuestros temores, sino a mirar a Jesús, quien se acercó a nosotros para rescatarnos y restaurarnos a Él mismo. Jesús, gracias por Tu poder para salvar. Amén.

Canta:

Venid, fieles todos

DICIEMBRE

12

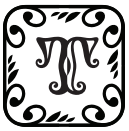
DIOS PODEROSO

Porque Jesús es Dios Poderoso,
no tenemos que vivir con miedo



Lee: Isaías 41:8-10

Di esto:



odos los que estamos en esta habitación tenemos algo en común. Todos tenemos dos ojos y dos oídos. También tenemos nariz. ¿Sabes qué más? Todos los que estamos aquí también tenemos miedo. Todos tenemos miedo de algo. Para los niños, puede ser el miedo a la oscuridad o a estar solos. Para los padres, puede ser el miedo a envejecer, a la falta de dinero o a dificultades en las relaciones. Nadie está libre de preocupaciones.

Pregúntales a tus hijos: ¿Qué es una cosa que te da miedo?

Pregunta de seguimiento para niños más grandes: ¿Por qué crees que es tan difícil admitir que tenemos miedo?

El pasaje que acabamos de leer en Isaías 41 lo dice claramente. Dios nos dice que Él está con nosotros y que nos fortalecerá, nos sostendrá y nos protegerá. ¿Cómo es esto útil? Porque la persona más poderosa del universo también es la más presente. Él es Emanuel, Dios con nosotros. Su presencia poderosa nos trae una paz que calma todo miedo.

Cuando sentimos miedo, debemos recordarnos a nosotros mismos que nuestro Dios es tan grande, tan fuerte y tan poderoso, que no hay nada que Él no pueda hacer. Él nos lo mostró al venir a nosotros antes de que nosotros fuéramos a Él. En Navidad celebramos que Dios vino a nuestro mundo... Su cercanía. También esperamos el regreso de Jesús. Él restaurará las partes quebrantadas del mundo que hizo para nosotros.

No importa cuán grande sea tu miedo, Jesús es todavía más grande.

Ora:

Señor, venimos delante de Ti con miedo y sintiéndonos pequeños. Pero Tú eres Dios Poderoso, y estás aquí mismo con nosotros. Te traemos nuestros temores esta noche (pausa – deja que cada persona diga uno en voz alta). Danos valor, porque Tú eres poderoso y estás cerca. Amén.

Canta:

Castillo fuerte es nuestro Dios

DICIEMBRE

13

DIOS PODEROSO

Adoramos a Jesús como Dios Poderoso, digno de toda alabanza



Lee: Apocalipsis 5:11-13

Di esto:

Con mucha frecuencia pasamos por alto la parte más importante de la Navidad: la segunda venida de Cristo. Nos enfocamos en el bebé Jesús rodeado de los animales del establo, los pastores y los magos. La Navidad es un tiempo para recordar, pero también es un tiempo para anticipar la segunda venida de Jesús, así como los magos anticiparon Su primera venida.

En Apocalipsis 5 vemos a millones de personas reunidas alrededor del trono adorando a Jesús, el Cordero de Dios. Este es el culminar de la Navidad, con todos los ángeles y los santos reunidos en adoración al que vino y vivió por nosotros... al que se dio a Sí mismo por nosotros para que pudiéramos ser redimidos y restaurados a una relación correcta con Dios.

Jesús vivió, murió, resucitó y ascendió al Padre, y es digno de nuestra alabanza. En esta temporada de Adviento, no solo debemos estar agradecidos por el nacimiento de Jesús, sino también alabarlo como el Cordero de Dios resucitado, tal como lo haremos un día delante de Su trono.

Esta Navidad, asegurémonos de que Jesús no sea solo una de las muchas partes de la Navidad que celebramos. Asegurémonos de detenernos en agradecimiento y gratitud por el Cordero que murió en nuestro lugar. Él es nuestro Dios Poderoso, y es digno de toda nuestra alabanza.

Ora:

Padre Dios, gracias por Jesús. Gracias porque Él vino a la tierra, vivió, murió, resucitó y ascendió a Ti en el cielo, donde ahora está sentado. Estamos emocionados de un día adorarlo en Su presencia, como el Dios que es poderoso para salvar. Te alabamos ahora como lo haremos un día con todos los santos. Amén.

Canta:

Escuchad el canto de los ángeles

DICIEMBRE

14

DIOS PODEROSO

Un día, toda rodilla se doblará
ante el Dios Poderoso



Lee: Filipenses 2:9-11

Di esto:



Alguna vez has visto a un rey o a una reina, tal vez en la televisión, en un video o en un libro? Todos saben quiénes son por su título y a menudo por la ropa que usan. Las personas que los ven personalmente a menudo los saludan inclinando la cabeza o arrodillándose para honrarlos.

Tristemente, sin embargo, la mayoría de las personas hoy no honran el nombre de Dios. Vemos y escuchamos a la gente usar el nombre de Dios de una manera irrespetuosa. Si miras las noticias, navegas por cualquier pantalla o simplemente vives el día a día, el mundo hace muy poco por inclinarse ante el Dios Poderoso.

Filipenses 2 nos dice que cuando Jesús regrese, toda rodilla se doblará ante Él y confesará que Él es el Dios Poderoso. Hacia allí se dirige la historia, incluso cuando nuestro mundo diga lo contrario. Esta promesa en Filipenses es la esperanza de todo cristiano. La Biblia promete que Jesús, quien vino a nosotros la primera vez como un bebé, regresará como un Rey conquistador. Él siempre ha sido Dios Poderoso.

El Adviento nos llama a vivir basados en el conocimiento de lo que viene. Porque sabemos cómo termina la historia, con toda rodilla doblada y toda voz declarando el señorío de Jesús, podemos vivir ahora sin miedo, sin aferrarnos al poder y sin desesperación cuando el mundo parece indiferente a Él.

El Dios Poderoso vino en debilidad para poder regresar en gloria. Él es Rey, coronado de gloria, y está viniendo otra vez.

Ora:

Dios Poderoso, venimos delante de Ti y proclamamos que Tú eres Rey de reyes y Señor de señores. Gracias porque viniste a la tierra hace muchos años y porque vendrás otra vez. Ayúdanos a contarles a otros de Tu bondad y Tu poder. Te amamos y Te adoramos. En el nombre de Jesús oramos, amén.

Canta:

Coronadlo con muchas coronas

DICIEMBRE

15

PADRE ETERNO

El nombre sorprendente de Jesús



Lee: Isaías 9:6-7

Di esto:

Aquí hay algo curioso: Isaías llama a Jesús «Padre Eterno». Este es el tercer nombre que Isaías le da a Jesús en Isaías 9:6. El primero es Consejero Admirable, que significa gobernante sabio. El segundo es Dios Poderoso. Ese nombre señala Su poder y control sobre todas las cosas. Ahora llegamos a Padre Eterno. Tal vez estés pensando: «Creí que Jesús es el Hijo. Entonces, ¿cuál es?». Jesús no está confundido acerca de quién es, y tampoco lo estaba Isaías cuando miraba hacia adelante a la llegada de Jesús. Jesús nos muestra exactamente cómo es el Padre. Si quieres saber cómo es Dios el Padre, mira a Jesús.

Los primeros cristianos quisieron ayudar a aclarar cualquier confusión que pudiéramos tener sobre esto. Así que varios cientos de años después de que Jesús regresó al cielo, escribieron esto en una declaración importante llamada un credo: Adoramos a un solo Dios, pero ese único Dios está compuesto por tres personas distintas: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Son tres en uno, todos iguales en gloria y poder. Esto es muy difícil de entender para nosotros. Pero está bien, porque solo nos muestra que Dios es mucho más grande que nuestra mente.

Cuando Isaías llama a Jesús «Padre Eterno», está diciendo que Jesús nos muestra cómo es Dios el Padre. Isaías miraba hacia adelante al momento en que Jesús el Mesías vendría a nuestro mundo – Dios con piel – y nos mostraría cómo Dios el Padre nos ama, nos provee y nos protege.

Jesús no es el Padre en la Trinidad, pero Él revela el corazón del Padre y cuida de Su pueblo para siempre.

Ora:

Padre celestial, gracias por enviar a Jesús para mostrarnos cómo eres Tú. Gracias porque Jesús revela Tu amor por nosotros. Ayúdanos a confiar más en Ti poniendo nuestra fe en la obra perfecta de Jesucristo, en cómo Él nos redimió y nos reconcilió con Dios el Padre. En el nombre de Jesucristo solo oramos, amén.

Canta:

Oh ven, oh ven, Emmanuel

DICIEMBRE

16

PADRE ETERNO

Jesús es eterno



Lee: Juan 8:54-58

Di esto:

En el pasaje de hoy, Jesús les dice a los líderes religiosos que antes de que Abraham existiera, Él ya existía. Esto enojó a los líderes religiosos porque sabían lo que estaba diciendo. Jesús estaba afirmando: «Yo soy el Salvador que Isaías dijo que vendría. Yo soy el Eterno a quien ustedes han estado esperando».

¿Qué significa que Jesús sea eterno? Significa que Él no tiene principio ni tiene fin. Él siempre fue y siempre será, igual que Dios el Padre.

Déjame hacerte una pregunta. ¿Quién te hizo? Dios lo hizo. Nosotros no somos como Dios. Nosotros tenemos un comienzo (nuestro nacimiento) y un día tendremos un final (nuestra muerte). Pero Dios no.

Mira esta línea. Señala dónde comienza.

Bien, ahora señala dónde termina. Esta línea es como nosotros. Puedes ver que tiene un comienzo y un final.

Ahora mira este círculo. Señala el comienzo del círculo y el final.

No puedes hacerlo, ¿verdad? Yo tampoco puedo, y soy adulto. Jesús creó todo lo que existe, y Jesús siempre ha existido. Él no fue creado, y siempre será. Cuando decimos que Jesús es el Padre Eterno, estamos diciendo que Jesús es el Dios que siempre fue y siempre será. Jesús está mostrando para siempre cómo es Su Padre: que Él nos salva y creó el mundo justamente para nosotros.

Nadie más es eterno como nuestro Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu. Esta es una de las maneras en que Dios es diferente a nosotros. El hecho de que Dios sea eterno —siempre ha sido, siempre será— nos ayuda a descansar, sabiendo que Dios está para siempre velando por nosotros y cuidándonos.

Ora:

Señor, gracias por Jesús. Gracias porque Él siempre ha existido y siempre existirá. Gracias por crearme y cuidarme con el cuidado que solo Tú puedes dar. Ayúdame a confiar más en Ti que en mí mismo. Oro esto en el nombre de Jesús, amén.

Canta:

Ante el trono de Dios arriba

DICIEMBRE

17

PADRE ETERNO

Jesús es nuestro Padre



Lee: Juan 10:22-30

Di esto:



Alguna vez has tenido un amigo que se parece exactamente a su papá o a su mamá? Eso es lo que vemos en este pasaje del Evangelio de Juan. Jesús les está diciendo a todos: «¿Quieren saber cómo es Dios el Padre? Mírenme a Mí».

La Biblia dice que todo el que confía solo en Jesús para salvarse nace dos veces (Juan 3). ¿Lo sabías? ¿Has nacido dos veces? Cuando confías solo en Jesús, solo por gracia, solo por fe, Dios también se convierte en tu Padre.

La primera vez que naciste, naciste de una madre y un padre. Este fue un nacimiento físico. Te pareces y actúas como tus padres. Tal vez tienes los ojos de tu mamá, pero cuentas chistes como tu papá. Toda persona que ha vivido ha nacido con una naturaleza pecaminosa: un deseo de desobedecer a Dios. Esto se remonta hasta Adán y Eva, los primeros seres humanos de la historia. Ellos escogieron desobedecer a Dios. Este pecado quebró el mundo perfecto que Dios había hecho. Todos los que han venido al mundo desde entonces nacen en un mundo quebrantado por el pecado y transmiten esa quebrantadura.

La segunda vez que naces es diferente. No sucede en un hospital, sino en nuestros corazones. Este es un nacimiento espiritual. Dios te cambia, te perdona y te hace Su hijo para siempre por Su amor bondadoso hacia nosotros, que vemos en el sacrificio de Jesús, quien murió en la cruz por nuestros pecados. La Biblia dice que cuando confías en Jesús como tu Salvador, te conviertes en hijo de Dios. Naces «de nuevo».

Adán, el primer hombre, aquel al que finalmente se remonta el árbol genealógico de todos, nos dio un mundo quebrantado. Jesús vino como un Hombre mejor, un Hombre perfecto: uno que nos perdona y repara lo que Adán quebró. El segundo nacimiento te conecta con alguien que nunca falló y nunca fallará. Jesús nos muestra con Su amor bondadoso cómo es un verdadero padre: nuestro Padre celestial.

Ora:

Padre celestial, vengo a Ti y confieso mi pecado, mi necesidad de perdón. Gracias por enviar a Jesús para mostrarme cómo se ve Tu amor bondadoso. Dame la capacidad de confiar en Ti incluso cuando es difícil. Ayúdame a amarte más que a cualquier otra cosa. Te lo pido en el nombre de Tu Hijo Jesús. Amén.

Canta:

Cuán profundo es el amor del Padre

DICIEMBRE

18

PADRE ETERNO

Jesús provee para nosotros



Lee: Juan 6:1-14

Di esto:



Alguna vez le has pedido a tu mamá o a tu papá algo que necesitabas? ¿Cómo respondieron? Aquí va otra pregunta: ¿Alguna vez has necesitado algo pero no lo pediste, y sin embargo tu mamá o tu papá vieron la necesidad y bondadosamente te dieron lo que necesitabas de todos modos?

Como un buen padre, Jesús provee para Sus hijos. Como un padre perfecto, Él sabe lo que necesitamos antes de que siquiera lo pidamos (Mateo 6:8). Un día, Jesús estaba haciendo milagros y enseñando mientras una gran multitud lo seguía. Entonces Jesús hizo dos cosas asombrosas. Primero, Él sabía lo que la gente necesitaba antes de que ellos lo supieran. Nadie estaba pidiendo comida, pero Jesús sabía lo que necesitaban de todos modos. Segundo, Él satisfizo su necesidad de la manera más asombrosa que jamás hubieran imaginado.

Jesús proveyó para Su pueblo como un buen padre debe hacerlo, y con Su vida nos muestra cómo Dios nos proveyó amor, perdón y salvación. Por eso la Navidad es tan especial. Por medio de Jesús recibimos lo que nuestros corazones más necesitaban. Y antes de que pudiéramos pedir, Dios proveyó.

Así es como Jesús nos muestra cómo es el Padre. Él ve nuestra necesidad. No espera a que pidamos perfectamente. Él ve y actúa. Durante la Navidad celebramos estas dos realidades acerca de nuestro Dios. Él vio nuestra mayor necesidad: el perdón de nuestros pecados. Él suministró la respuesta a nuestra mayor necesidad antes de que siquiera la pidiéramos. Envió a Jesús a morir por nuestros pecados para darnos el perdón que nunca podríamos lograr por nosotros mismos.

¡Cuán bondadoso es nuestro Dios!

Ora:

Dios nuestro Proveedor, gracias por darnos todo lo que necesitamos. Gracias por ver nuestras necesidades y ayudarnos antes de que podamos decir: «¡Ayuda!». Gracias por darnos lo que más necesitamos: el perdón por medio de Tu Hijo Jesús, quien vino a proveer para nosotros y a mostrarnos cómo eres Tú. Ayúdanos a confiar más en Ti. En el nombre de Tu Hijo oramos, amén.

Canta:

Grande es Tu fidelidad

DICIEMBRE

19

PADRE ETERNO

Jesús, nuestro Salvador, nos guarda



Lee: Juan 6:37-40

Di esto:



Alguna vez has oído a un niño en la escuela decir: «Le voy a decir a mi hermano» o «Voy a buscar a mi papá»? Hay algo dentro de nosotros que naturalmente busca a alguien más grande y mejor que nosotros para que nos proteja.

Esperamos que estas personas nos mantengan a salvo. En el pasaje de hoy vemos cómo Jesús guarda a salvo y nunca pierde a todos los que el Padre le da. Esto es exactamente lo que Dios el Padre quiere que Jesús haga. Juan 6:40 dice: «que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día final».

Jesús cuida de nosotros como Su Padre desea, pero todavía experimentamos tristeza y muerte a causa de nuestro mundo quebrantado. Sin embargo, la promesa de Dios en Jesús es más fuerte que la muerte. Jesús dice en Juan 10:28 que nadie puede quitarnos de Su mano. ¡Qué consuelo tan grande es eso! Cuando Isaías llama a Jesús nuestro Padre Eterno en Isaías 9, está describiendo a un Salvador cuyo cuidado nunca termina y cuyos hijos nunca le son quitados. Eso nos da un consuelo verdadero y duradero.

Jesús vino a vencer el pecado y la muerte por nosotros para que podamos tener vida eterna con Él. También vino a revelarnos a un Padre en el cielo que nos protege del daño, tanto ahora como por la eternidad. Jesús nos revela un amor eterno que nunca podríamos ganar. Todo es gracia. Tenemos toda razón para regocijarnos y adorar.

Ora:

Padre Dios, gracias por mostrarnos en Jesús, todas las maneras en que Tú cuidas de nosotros y nos proteges. Ayúdanos a confiar en Tu plan y a descansar en Tu cuidado. Gracias por enviar a Jesús para que podamos entender más plenamente quién eres Tú y cómo eres. Mientras oramos, estamos llenos de gozo y gratitud. En el nombre de Tu Hijo, amén.

Canta:

Él me sostendrá

DICIEMBRE

20

PADRE ETERNO

Adoremos a Jesús por Su amor fiel



Lee: Salmo 118:5-9, 14-19

Di esto:

Cuando alguien te da un regalo, ¿qué se supone que debes decir? Exacto: se supone que digas «gracias». ¿Tu «gracias» se hace más grande y más fuerte según cuán asombroso sea el regalo? Intentemos algo: piensa en un regalo que recibiste y que realmente no te gustó mucho. Trata de recordar cómo reaccionaste. Ahora piensa en el mejor regalo que alguna vez te hayan dado. ¿Cómo reaccionaste a ese? Probablemente hubo una gran diferencia, ¿verdad?

El Salmo 118 es un enorme «gracias» a Dios, y nos señala directamente a Jesús, recordándonos Su amor eterno. Nos dice cuánto nos ama Dios, cuánto necesitamos Su ayuda y cómo debemos dar gracias a Dios por Su amor fiel. Este capítulo mira hacia adelante a Jesús. Señala la obra salvadora que Él ha hecho por nosotros en Su vida perfecta, Su muerte y Su resurrección.

Durante la Navidad celebramos el mayor regalo que alguna vez hemos recibido: ¡Jesús mismo! Como aprendimos ayer, Su protección sobre nosotros es eterna. Hoy descubrimos que el amor de nuestro Padre Eterno tampoco tiene fin. Como dice el Salmo 118:1: «¡Su amor inquebrantable permanece para siempre!». La única respuesta a un regalo que es demasiado maravilloso para las palabras es la adoración. Nos volvemos a Jesús y lo adoramos por Su amor interminable, que nunca falla, por siempre, por ti y por mí.

La adoración no es solo cantar canciones. Es alabar a Jesús por quién Él es y por lo que vale. Es darnos cuenta de cuánto somos amados y decir «gracias» como lo hace el autor de este salmo.

Mira el Salmo 118:28-29:

Tú eres mi Dios, y te daré gracias;

Tú eres mi Dios; te exaltaré.

¡Den gracias al Señor, porque Él es bueno; porque Su amor inquebrantable permanece para siempre!

Antes de cerrar en oración, turnémonos para adorar a Jesús diciendo algo que Él ha hecho y por lo que estamos eternamente agradecidos.

Ora:

Señor, Tú eres mi Dios. Te doy gracias. Gracias por la manera generosa en que nos has amado. Ayúdame a vivir una vida de adoración agradecida hacia Ti por el regalo de Jesús que celebramos en esta temporada de Adviento.

Canta:

Venid, fieles todos

DICIEMBRE

21

PADRE ETERNO

Jesús es nuestro Pastor para siempre



Lee: Apocalipsis 7:13-17

Di esto:



Cómo sabes que puedes confiar en la silla en la que estás sentado? Podría romperse, ¿verdad? Hagamos esto todos como familia: pongámonos de pie y solo nos sentaremos si pensamos que podemos confiar en nuestra silla. ¡Ya lo hicieron! ¿Por qué confiaron en su silla?

Porque los sostuvo antes. Fue digna de confianza en el pasado. Por eso podemos confiar en Jesús. Porque Él siempre ha sido digno de confianza para nosotros.

Hay personas en nuestra vida, como una mamá o un papá, que cuidan de nuestras necesidades cada día. Nos traen un vaso de agua o nos dan un pañuelo cuando estamos enfermos. Pero un día, Jesús, nuestro Buen Pastor, proveerá para nosotros para siempre de maneras que nadie más puede. En el libro de Apocalipsis, Jesús promete guiarnos y proveernos de tal manera que todas nuestras necesidades físicas, emocionales y espirituales serán satisfechas para siempre. También promete que nunca más estaremos tristes ni experimentaremos sufrimiento. ¡Qué promesas tan increíbles! ¿Cómo sabemos que todo esto sucederá?

Es un poco como las sillas en las que estamos sentados. Confiamos en que las sillas nos sostendrán por lo que han hecho por nosotros en el pasado. De una manera mucho mayor, Jesús ha estado cumpliendo Sus promesas y cuidándonos desde el principio del mundo. Él nos mostró en la creación que nos ama. También nos mostró en la Cruz que nos ama. Porque Él creó este mundo y murió voluntariamente por ti y por mí, podemos confiar en Él, ahora mismo y para siempre.

Podemos confiar en Dios por quién Él es y por lo que ha hecho por nosotros. Piensa en lo que Dios ha hecho por ti en el pasado, especialmente el regalo de Jesús, y tómate un segundo para decir «Gracias».

Ora:

Padre celestial, Te damos gracias por darnos a Jesús. Te damos gracias por la manera en que Él ha cuidado de nosotros y cuidará de nosotros por toda la eternidad. Gracias porque cuando tenemos a Jesús, tenemos todo lo que necesitamos. Ayúdanos a confiar en Tu provisión y protección. Te lo pedimos en el nombre de Tu único Hijo, Jesús, amén.

Canta:

Ángeles de lo alto oyeron

DICIEMBRE

22

PRÍNCIPE DE PAZ

Paz con Dios



Lee: Colosenses 1:15-20

Di esto:



Alguna vez has tomado una ala decisión que pensaste que era demasiado grande para que tu mamá o tu papá te perdonaran? ¿Has roto algo valioso que no podías reparar o has dicho algo hiriente que no podías retractar?

Esta es la condición en la que nos encontramos. Todos hemos pecado. Todos hemos dicho y hecho cosas que no podemos arreglar. Vivimos en un mundo que ha sido quebrantado por el pecado. La gente se enoja y comienza guerras. Los miembros de la familia se hieren unos a otros y dejan de hablarse. Aunque todas estas cosas se sienten grandes y difíciles para nosotros, no son más grandes que Dios.

En el pasaje de hoy leemos una de las proclamaciones más poderosas de quién es Dios. Pablo nos dice que Jesús creó todo lo que existe, y Él sostiene unido todo lo que pensamos que se está desmoronando.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten.

Esto es lo que hace el Príncipe de Paz. Él viene a nosotros para traer paz en situaciones que son demasiado grandes para nosotros... más grandes que objetos rotos o palabras duras. Nuestro pecado nos separa de un Dios santo. Pero Jesús vino y murió por nosotros para que pudiéramos conocer a Dios y Su perdón. La Biblia dice que éramos rebeldes viviendo a nuestra manera, y Jesús vino por nosotros. Colosenses 1:20 nos da el profundo consuelo que nuestros corazones inquietos necesitan. Jesús se ha convertido en nuestra paz a través de Su muerte sacrificial en la cruz.

Jesús es el que restaura nuestra relación con Dios... el que hace el costoso trabajo de traer a los rebeldes de regreso a casa.

Ora:

Padre, gracias por el regalo de Jesús, quien sostiene todas las cosas unidas. Jesús vino a hacer lo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos: restaurarnos a Ti a través de Su amor sacrificial en la cruz. Oramos esto en el nombre de Jesús, amén.

Canta:

Anunció el ángel a los pastores (It Came Upon the Midnight Clear)

DICIEMBRE

23

PRÍNCIPE DE PAZ

La paz que gobierna nuestros corazones y el mundo



Lee: Isaías 9:6-7

Di esto:

Hay una historia famosa de la Primera Guerra Mundial en la que algunos soldados alemanes y británicos dejaron de pelear el día de Navidad de 1914. Bajaron sus armas, jugaron al fútbol juntos e intercambiaron regalos. Hombres que habían sido enemigos se convirtieron —al menos por un día— en amigos. Pero no duró. Al día siguiente, reanudaron la lucha.

Esta historia siempre asombra a la gente porque suena demasiado buena para ser verdad. ¿Cómo pudieron pasar de pelearse entre sí a experimentar paz el uno con el otro... en un solo día? Amamos esta historia porque todos queremos vivir en un mundo de paz. No solo un sentimiento de paz, sino una paz verdadera y duradera que va más allá de un día. Esta es exactamente la paz de la que habla Isaías en Isaías 9:7: «Del aumento de Su gobierno y de la paz no habrá fin». Su reino ha llegado y continúa creciendo.

Esta paz prometida, de la cual solo hemos visto pequeñas porciones, se realizará plenamente cuando Jesús, nuestro Príncipe de Paz, regrese a la tierra tal como prometió. Por eso esperamos durante el Adviento. Esperamos el día que pronto celebraremos, el día de Navidad. Pero también esperamos la segunda venida de Cristo, cuando la paz será más que una pausa temporal de la lucha... el día en que nuestro Redentor venga a hacer nuevas todas las cosas.

Esta semana celebramos y proclamamos que el Príncipe de Paz ha venido, pero también esperamos: la segunda venida de Cristo. En un mundo quebrantado y herido, necesitamos paz ahora más que nunca, no solo una paz temporal hecha por manos humanas. Necesitamos una paz para siempre que solo Dios puede hacer. Cuando sentimos la tristeza de un mundo quebrantado por el pecado, decimos: «Ven pronto, Jesús».

Ora:

Padre Dios, porque enviaste a Jesús a nuestro mundo para vivir y morir, ahora tenemos paz contigo a través de la fe en Tu Hijo. Por favor, envía a Jesús de regreso pronto para que nuestro mundo pueda experimentar el gobierno pacífico de nuestro Príncipe de Paz. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

Canta:

Escuchad el canto de los ángeles

DICIEMBRE

24

NOCHEBUENA

La noche en que llega la paz



En Génesis 3:15, Dios hizo una promesa en el jardín, una promesa que siguió susurrando a través de cada profeta, cada exilio, cada silencio. Durante siglos el pueblo de Dios esperó, y ahora finalmente estaba sucediendo. Y uno esperaría que el universo se diera cuenta. Uno esperaría que las montañas temblaran y el cielo se rasgara. Así es como la gente antigua imaginaba que un dios aparecería. Truenos. Fuego. Tierra que tiembla.

Pero no es así como obra el Dios verdadero. Él no vino con un ejército ni con un terremoto. Vino como un bebé, nacido en la oscuridad, en una provincia olvidada, a una familia que nadie habría elegido. Sin trompetas. Sin procesión. Solo un nacimiento silencioso en medio de la noche, y el Dios que habló galaxias a la existencia yacía allí incapaz de levantar Su propia cabeza.

Ese es el evangelio en miniatura. Poder que no necesita anunciarse a sí mismo. Un Rey que se hizo pequeño, entró en la oscuridad y vivió con Su pueblo.

Lee: Lucas 2:8-14

(Padres, recomendamos que lo lean en voz baja, marcada por anticipación y emoción quieta.)

En la misma región había pastores que estaban en el campo, velando y guardando las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: «No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre». Y de repente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!».

Di esto:

Esta noche esperamos. ¡Mañana el Príncipe de Paz está aquí! ¿Puedes decirlo conmigo?

(Padres, repitan esto con su hijo.)

¿Qué crees que sintieron los pastores cuando el cielo se llenó de ángeles?

(Deja que tu hijo responda. Esto no es una lección para enseñar, sino una oportunidad para detenerse, reflexionar y esperar juntos.)

Ora:

Jesús, nuestro Príncipe de Paz, hemos estado esperándote por mucho tiempo. Esta noche casi llegamos. Habla paz a nuestros corazones ocupados para que estemos listos a celebrarte mañana.

Canta:

Noche de paz

(Canten todas las estrofas si pueden, pero especialmente la tercera. No agreguen nada después de la canción. ¡El silencio es el punto!)

DICIEMBRE

25

DÍA DE NAVIDAD

El Príncipe de Paz ha venido



Lee: Lucas 2:15-20

Cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado». Fueron de prisa y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, hicieron saber lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron se maravillaron de lo que los pastores les dijeron. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Di esto:

Fíjense en lo que hicieron los pastores: No se quedaron callados. Fueron, vieron, les contaron a todos y alabaron a Dios en voz alta todo el camino de regreso a casa. ¡Esto es lo que nosotros también podemos hacer hoy!

Proclamen esto:

Den la vuelta por la habitación y que cada miembro de la familia diga en voz alta una cosa: «Jesús es mi Príncipe de Paz porque _____». Recuérdenles que nada de lo que digan tiene que ser perfecto; eso lo vemos en esta historia. Dios usó a los más humildes (¡pastores olorosos!) para contar Su gloriosa noticia. Ninguno de nosotros es demasiado pequeño o insignificante para contar Su buena noticia hoy.

Una bendición:

No se apresuren con esto. Tómense el tiempo para bendecir a cada uno de sus hijos con la bendición de abajo o digan una propia. Mientras lo hacen, hagan que cada niño extienda las manos en postura de recibir un regalo. Coloquen su mano sobre la frente de cada niño y digan, por su nombre:

«[Nombre del niño], el Príncipe de Paz nació por ti. Él ha hecho la paz entre tú y Dios, y Él es tu Rey hoy, mañana y para siempre. Amén. ¡Feliz Navidad!»

Canta:

Al mundo paz

(Cántenlo en voz alta, proclamando que el Príncipe de Paz es ahora el Rey del cielo que gobierna con sabiduría, poder y paz para siempre.)